Algunas consideraciones sobre los falsos refranes en español

CLAUDE REYNE
París (Francia)

0. INTRODUCCIÓN

Cuando se quiere desviar o imitar refranes se puede utilizar diferentes métodos según el propósito que se busca a través de esas manipulaciones. Es la manipulación misma del método y no su propósito lo que me interesa aquí.

Las manipulaciones sobre los refranes pueden efectuarse en distintos niveles de la estructura semántica o sintáctica. Precisamente el objeto de este estudio son los niveles afectados por las desviaciones sufridas por los refranes.

0.1. Ante todo quisiera, no deliberar sobre el delicado problema de las definiciones del refrán (Combet, 1971; Fernández-Sevilla, 1985; Sevilla Muñoz, 1988), sino recordar unas características generales del refrán, ya que las manipulaciones tendrán consecuencias sobre dichas características. Estas son cuatro (Reyne, 1992):

* El refrán tiene una forma literal a la cual en principio no se puede tocar; esta característica aparece en todas las definiciones dadas por los diccionarios.
* El refrán es un ejemplo, un modelo en su más amplio sentido. El refrán es una lección, una advertencia, una enseñanza, un principio moral que se ha de seguir.
* Leyes de "esteticidad"[1] rigen la estructura del refrán. Éste tiene su ritmo propio, que se relaciona la mayoría de las veces con la poesía. Su(s) estructura(s) obedece(n) a leyes relativamente estrictas que vienen de la poesía; también obedece(n) a construcciones sintácticas y lingüísticas que personalizan en cierto modo al refrán y nos permite(n) reconocer si un enunciado es un refrán o no (Ferrándiz, 1978).
* El refrán es popular —opuesto a sabio— con un alcance general.

0.2. Podemos reunir las manipulaciones sobre los refranes en cinco tipos o clases. Cada una pone en juego relaciones diferentes con el refrán modelo.

1. ADICIÓN DE UN LOCUTOR

El refrán no tiene normalmente locutor determinado. Cualquiera puede citar un refrán, apropiárselo por un momento según lo que se quiere ilustrar en el discurso, en el nombre de la sabiduría popular. Una de las manipulaciones posibles consiste en atribuir un locutor determinado, tan preciso como inesperado según los criterios de sorpresa o criterios tendenciosos, políticos. Se

[1] Esta noción se halla en diferentes niveles. Es un rasgo específico del refrán. Reúne fenómenos literarios y lingüísticos propios del refrán: su "espíritu", sus rimas y su ritmo (Véase Reyne, 1992: 25-51).

trata de refranes que existen, que se encuentran en los refraneros bajo la misma forma. La manipulación les quita el carácter atemporal y general que es su sello y cuño. De esta manera ya no habla la sabiduría popular. Aquí tenemos los ejemplos siguientes[2]:

(1) Dime con quién andas y te diré quién eres (SIDE)[3]
⇝ Dime con quién andas y te diré quién eres.
(2) No hay mal que por bien no venga. ¿Pero cuándo vendrá el bien?
⇝ No hay mal que por bien no venga.

En el segundo ejemplo no hay un locutor directamente indicado como en el primero. No obstante, este ejemplo contiene el mismo tipo de manipulación. En efecto, añadir la interrogativa «¿Pero cuándo vendrá el bien?» indica que un locutor en un primer momento adhiere a la sabiduría popular para luego desviar de ella y rebelarse contra los pesares que le parecen sin fin. Gracias a esa condición nace un determinado locutor condenado a problemas.

El refrán ya no pertenece a una conciencia colectiva, a la sabiduría popular sino a un individuo preciso. El refrán pierde, en este caso, una de sus características que es el alcance general. Y es la pérdidad de esta característica la que prueba la manipulación *ad hoc* del refrán.

2. VARIACIONES SEMÁNTICAS

Sobre la base de un refrán reconocido como tal el locutor se otorga a sí mismo el derecho a modificar algunos términos o un miembro de frase entero. Pero esas modificaciones no tienen que impedir al interlocutor que reconozca el refrán de origen que sirve de base al desvío. Por eso muy a menudo se encuentra la primera parte íntegramente, pero el final es distinto. Este final nuevo indica la manipulación consciente efectuada por el locutor. La estructura sintáctica es, por supuesto, exactamente la misma que la del modelo, ya que el nuevo refrán lo reproduce pracialmente. Por ejemplo, se puede retomar las mismas palabras al principio:

(4) No hay mejor sordo que el que recibe una bala de goma en la oreja
⇝ No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Se puede utilizar sinónimos, antónimos o juegos de palabras por paronomasia:

(5) Las personas sanas son enfermas ignorantes
⇝ Las personas sanas son enfermas que se ignoran.

Se puede añadir palabras en el refrán:

(3) La fe y el soborno mueven montañas
⇝ La fe mueve montañas.

También se puede efectuar una variación semántica sobre ciertos términos:

(6) Tanto va el contribuyente a la D.G.I. que al final se quiebra[4]

---

[2] El presente estudio se basa en ejemplos sacados de *Los Cabezales de Humor*, Montevideo: ed. de la Hurraca, 1993, revista argentina de humor político. Encontré unos 57 refranes desviados. Sólo propongo aquí una selección de ellos acompañados por su modelo. Quisiera agradecer a Silvia Palma la ayuda que aportó en este trabajo.

[3] El SIDE es el servicio de información de la policía argentina que lo registra todo sobre las personas.

[4] La D.G.I. es la Dirección General Impositiva, organismo del estado argentino que cobra los impuestos.

→→ Tanto va el cántaro a la fuente que alguna vez se rompe[5].

Las modificaciones no tienen que ocultar la relación con el modelo inicial. El interlocutor debe tener siempre la posibilidad de reconocerlo, de identificarlo sin problema alguno. El refrán pertenece a las categorías de las expresiones fijadas E.F. (Zuluaga Ospina, 1975; Sperber y Wilson, 1978); tiene entonces el estatuto de unidad de lengua, es decir que está constituido por elementos conocidos antes de expresarlos íntegramente; no lo necesitan, puesto que el principio se basta a sí mismo. Así es para la película de Carlos Saura *Cría cuervos*. Cada uno sabe que el refrán es *Cría cuervos y te sacarán los ojos*; sin embargo, no es preciso que Saura exprese la segunda parte.

En los ejemplos (3) a (6) el locutor infunde confianza a su interlocutor con el principio de un refrán que conoce, pero lo desestabiliza en seguida al introducir elementos desconocidos. Hay dependencia semántica entre el modelo y su derivado, ya que éste debe obligatoriamente remitir a un refrán-modelo preciso. De ahí las estrechas relaciones que existen entre «Tanto va el cántaro a la fuente...» y los dos derivados mencionados.

3. VARIACIONES SEMÁNTICAS ATÍPICAS

Son muy pocos los casos de este tipo de variación semántica atípica. El efecto de sorpresa es aún más fuerte, más acentuado que con las variaciones semánticas. En el caso anterior ya se anunciaba en cierto modo el desvío desde el principio. Aquí hay que esperar el fin para saber que hubo desvío en un modelo. Sólo se ha conservado la segunda parte, pero el principio no remite al modelo. El interlocutor puede reconocerlo, pero lo hace retractivamente; por eso, es tan fuerte la sorpresa. He aquí el único ejemplo que encontré en la selección de *Humor*:

(7) Muestra síntomas de cáncer en la retina y te sacarán los ojos
→→ Cría cuervos y te sacarán los ojos.

Notamos además una similitud de estructura gramatical entre «Muestra síntomas de cáncer en la retina...» y «Cría cuervos...»: los dos empiezan por un imperativo y su complemento. Sin embargo, esta similitud no le quita nada al choque que recibe el interlocutor al oír este desvío, uno de los mejores ejemplos de humor negro.

4. IMITACIONES DE ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS

Este tipo de manipulación no tiene que confundirse con la segunda categoría definida más arriba, la de las variaciones semánticas (véase 2). Sobre la base de una estructura gramatical de refrán, el locutor efectúa variaciones semánticas. La estructura semántica de superficie le permite dar la apariencia de refrán a su creación. Esto lo autentifica como refrán. No hay que tener en cuenta el sentido entre el modelo y su derivado, sólo importa la apariencia. Se trata simplemente copiar un modelo aparente. Se diferencia de las variaciones semánticas en la medida en que lo que remite al modelo sólo es la superficie y nada más. El sentido no tiene nada que ver aquí. Es evidente que algunos términos han sido reutilizados (particularmente en los refranes construidos sobre un sistema de comparación), pero esas creaciones no remiten a un refrán preciso sino a una serie de refranes que obedecen todos a las misma leyes sintácticas. Esta manipulación ofrece posibilidades infinitas. He aquí algunos ejemplos:

(8) Difícil como jugar a las bochas con traje

[5] En la misma línea el dibujante humorista Quino ya había propuesto un desvío de este refrán: «Tanto va el cántaro a la fuente que al final a algún funcionario se le ocurre crear el impuesto al tránsito de recipientes, botijas y derivados».

→→ Caprichoso como mujer embarazada
(9) No hay mejor anticonceptivo que la esterilidad
→→ No hay mejor espejo que el amigo viejo
(10) Más peligroso que guardabarrera a fin de año[6]
→→ Más pobre éste que puta en cuaresma

La estructura <ADJ + COMO + (Nombre + CPLTO)> y demás estructuras de comparación son prolijas. Son las más fáciles de manipular y pueden adaptarse a una mayoría de situaciones.

5. MANIPULACIONES MÚLTIPLES

Algunos refranes no entran en una de las clases ya definidas, pero combinan varias al mismo tiempo, o se sirven de otras especificidades que no hemos repertoriado por ser demasiado puntuales.

(11) Dichoso el ojo que te ve (El tuerto Venini)
→→ Dichosos los ojos que te ven
(12) El fin jstifica las medias (Un friolento)
→→ El fin justifica los medios

(11) y (12) utilizan dos clases de manipulaciones: el locutor determinado (el tuerto Venini y un friolento) y una variación semántica que consiste en un juego de palabras (respectivamente singular/plural y masculino/femenino). (11) remite también a otro refrán cuya estructura es exactamente la misma: <Dichoso + Nombre + Que + CPLTO>.

Veamos los refranes que siguen:

(13) Debajo de todo gran hombre hay un banquito
(14) Detrás de cada pequeño hombre hay una gran madre
(15) Detrás de todo gran hombre hay una gran espalda
→→ Debajo del sayal hay al
→→ Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer

Aquí el problema es algo diferente. Las tres desviaciones del refrán recuerdan el refrán argentino «Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer», pero éste sería ya una desviación humorística de la estructura sintáctica refranesca «Debajo del sayal hay al»[7].

Por último, quisiera considerar los dos refranes siguientes:

(16) Donde duermen dos...duerme la platea también
→→ Donde comen dos, comerán tres; si más, tocarán a menos

¿Cómo hay que considerar este refrán? ¿Será una variación semántica *duermen/comen* o una simple imitación de estructura gramatical? Confieso no tener la respuesta a esta pregunta. Este ejemplo puede pertenecer a dos tipos de clases diferentes, pero no complementarias, lo cual difiere de lo qeu acabamos de ver.

(17) Trabajar es humano, llegar a fin de mes es divino
→→ Trabajar es mala ventura, y más si dura
→→ Errar es humano, perdonar es divino.

Este ejemplo remite a dos modelos diferentes y según el modelo que se tiene en cuenta, interviene la misma manipulación. Si se considera «Trabajar es mala ventura y más si dura» como fuente,

---

[6] Los guardabarreras tienen fama de borrachos en Argentina.

[7] Parece que existe también en Argentina el refrán «Detrás de cada desgracia argentina se esconde un vasco», el cual sigue el mismo modelo.

observamos una variación semántica; si se considera «Errar es humano, perdonar es divino», observamos que se trata también de una variación semántica.

CONCLUSIONES

Al examinar estos falsos refranes, notamos que en todos los casos se han perdido dos de las características del refrán; características que hemos descrito al principio:

* El alcance general ya que en cada caso el refrán derivado no se vale de una "popularidad" (opuesta a sabiduría y creación individual), sino que remite a un locutor consciente, voluntariamente salido del marco colectivo del cual al mismo tiempo se inspira y dice pertenecer ya que es su fuénte. Esta "popularidad" permite conectar el derivado con su modelo. Esto tiende a probar que el refrán viene y pertenece efectivamente a un colectivo cultural.
* La inviolabilidad de la forma. Como hemos visto, la "forma fijada", expresión utilizada en los diccionarios para definir el refrán ha sido bastante trastornada. Sin embargo, resalta que sin esta inviolabilidad de la forma el hecho de desviar un refrán no tendría sentido.

Se han conservado las otras dos características:

* La poeticidad: se ha conservado los rasgos característicos del ritmo y eso nos permite decir de cada enunciado que se parece a un refrán, que "tiene pinta" de ello.
* El modelo: el refrán se hace también modelo gramatical. Su estructura, que se podría asimilar a l noción de poeticidad de la forma, sirve de base a las desviaciones que experimentan los refranes. esto nos recuerda el uso de los refranes que hacía Juan de Valdés en su *Diálogo de al lengua*; el autor conversa con dos italianos y expone las reglas y sutilezas de laa lengua española de aquella época. Ilustra las reglas de gramática que va enumerando a lo largo de su diálogo con refranes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

COMBET, L. (1971): *Recherches sur le* refranero *espagnol*. Paris: Les Belles Lettres.

FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1985): «Paremiología y lexicografía. Algunas precisiones terminológicas y conceptuales», *Philologica hispaniense, in honorem Manuel Alvar. II Lingüística*. Madrid: Gredos, 191-203.

FERRÁNDIZ, M. D. B. (1978): *Structuration du proverbe espagnol*. Thèse inédite, Paris IV.

REYNE, C. (1992): *Prolégomènes à une définition sémiologique et linguistique du* refrán, Mémoire de D.E.A., Paris III.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1988): *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid: Editorial Complutense.

SPERBER y WILSON (1978): «Les ironies comme mentions», *Poétique*, 36: 399-412.

ZULUAGA OSPINA, A. (1975): «La fijación fraseológica», *BICC*, XXX, 2: 225-248.